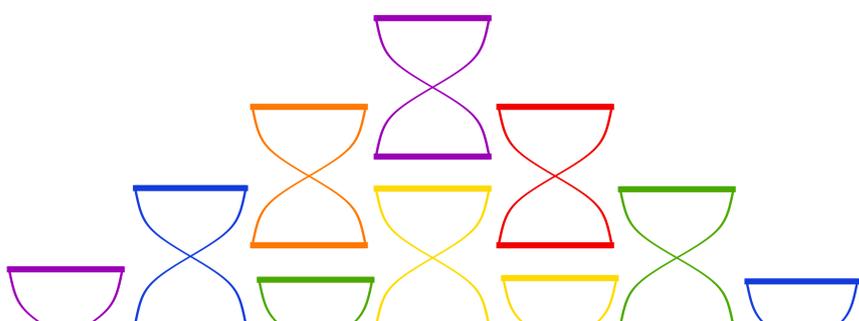


ARTÍCULOS



**LOS RECURSOS CONSTRUCTIVOS
DEL SUJETO QUE LO INTEGRAN A
UNA COMUNIDAD COMO
FUNDAMENTO DE LA IDENTIDAD DE
LA RESISTENCIA A LAS HEGEMONÍAS**

Sofía Figueroa



HETEROCRONÍAS
FEMINISMOS Y EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR

LOS RECURSOS CONSTRUCTIVOS DEL SUJETO QUE LO INTEGRAN A UNA COMUNIDAD COMO FUNDAMENTO DE LA IDENTIDAD DE LA RESISTENCIA A LAS HEGEMONÍAS.

Figuerola Sofía ^a

^a *Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.*

Abstract

The purpose of the article is to show how the constructive resources of the subject that make up in a community are the basis of the identity of resistance to hegemonies. This objective leads us to ask ourselves the following question: What resources are daily in the life of a human being that allow him to integrate them into a community?

Freudian psychoanalysis allows us to understand that subjects encounter constructive resources, such as artistic and cultural expressions, that make creation possible, through the sublimation of impulses. To understand the capacity of construction that occurs with the subject, it will be described from Freudian psychoanalysis, where it gives us the possibility to define what are the constructive resources of the subjects.

Now, one might think that these resources are affordable for some people, as Freudian psychoanalysis suggests, or that these can actually be integrated into the daily life of the community but, here it is intended to take this second path, in which you will seek to define how building resources are integrated into the community. To achieve this, we will try to describe the way culture expands. This position will allow us to understand how subjects, by integrating these resources into the community in which they live, can create new identities that enable them to resist hegemonies. This way, these constructive resources, as proposed by Freud, can be used for their daily problems, thanks to an expanded vision of the culture proposed by Yudice. The author proposes that the arts are no longer restricted to sanctioning by certain groups of culture but these have spread throughout the civic structure and are found in a variety of activities dedicated to the service of the community, far from traditional aesthetic functions. This conception of art led the author to think that culture can expand by becoming part of subjects' everyday life. Minority groups can now resist the oppressions and marginalizations they suffer daily.

It can be seen that, through these forms of expression, collectives capture in



Fecha de recepción: 12 de mayo 2020. Fecha de aceptación: 16 de julio 2020
Heterocronías, Vol. 2 N° 1. Correo electrónico: heterocronias@gmail.com

songs their struggles, reflect in murals the oppressions, and build new spaces of resistance to hegemony. Thanks to this, they configure and re-configure life, using these ways of expression to emancipate themselves.

Keywords

<constructive resources> <expansion of culture> <identities of resistance to hegemony>

Resumen

El objetivo del artículo es mostrar cómo los recursos constructivos del sujeto que lo integran a una comunidad son el fundamento de la identidad de la resistencia a las hegemonías. Este objetivo nos lleva a plantearnos el interrogante ¿Qué recursos hay en la vida cotidiana de un ser humano que le permitan integrarlo a una comunidad?

Para aproximarnos a esta meta nos proponemos aquí, específicamente: primero, definir cuáles son los recursos constructivos de los sujetos. Luego se definirá como estos recursos se integran a la comunidad. Para lograr este propósito, la primera tarea implica describir la capacidad de construir desde el psicoanálisis freudiano, la cual se encuentra en el interior del sujeto. A continuación, se describirá el modo que la cultura se expande, permitiendo entender cómo es que estos recursos constructivos se integren a la comunidad.

Palabras claves

<recursos constructivos> <expansión de la cultura> <identidades de resistencias a las hegemonías>

Introducción

El desarrollo del pensamiento creador tiene una importancia para nosotros, como individuos y como sociedad. El mismo ofrece un cambio de lo que es y lo que ha sido, a lo que podría ser a lo que está aún por descubrirse. (Lowenfeld, 1992: 65)

Se puede entender a las expresiones artísticas y culturales como recursos constructivos asequibles en la vida de los sujetos. Para esto, partimos de la idea que expone Freud en *El Malestar en la Cultura* (1929), donde establece que la convivencia humana se vuelve posible cuando se cohesiona una mayoría más fuerte que los individuos aislados. Los individuos contribuyen a esta formación con el sacrificio de sus pulsiones. El fin es que nadie pueda ser víctima de la violencia bruta inherente al ser humano, ya que las pulsiones buscan satisfacerse. Esto es factible de llevarse a cabo mediante la cultura, ya que pretende ligar entre sí a los miembros de una comunidad, limitando la vida pulsional de los individuos. Una manera de hacer esto

posible es ofreciendo actividades que permitan la sublimación de las pulsiones, como el arte.

Freud nos da la posibilidad de entender que las expresiones artísticas y culturales tienen la cualidad de sublimar pulsiones, dejando ver su potencial como recursos constructivos. Sin embargo, limita el alcance de estos a toda la población. Tomando la noción expandida de cultura, propuesta por Yúdice en *El recurso de la cultura* (2002), se puede ver que los sujetos cuentan con estos recursos dentro del marco de su vida cotidiana. Uriarte (2019) en relación con esta idea, explica que, con su capacidad para perdurar en el tiempo, el arte, permite a generaciones posteriores conocer algo de la historia, las creencias, el lenguaje y/o las sensibilidades de la sociedad y la época en que fue creado. Es así un vehículo transmisor de valores culturales y éticos. Esto lleva a la autora a sostener que no existe un único y definitivo concepto de arte, en todo caso, éste es parte importante de la cultura humana.

Siguiendo esta idea, Camarena y Tunal (2008) entienden que tales recursos se encuentran en la cotidianidad de los sujetos, ya que la expresión cultural es una forma aprendida, compartida, adaptativa y dinámica de la vida de una sociedad. Es el mundo de la vida cotidiana del hombre, donde éste puede participar, intervenir y modificar. Es lo que posibilita que cada individuo se encuentre integrado a una colectividad de sujetos como él. De esta manera, los recursos constructivos, como plantea Freud, pueden ser usados para resolver problemáticas cotidianas de los sujetos, gracias a una visión expandida de la cultura. Los colectivos minoritarios que son oprimidos y marginalizados pueden valerse de estos modos de expresión, y utilizarlos así para emanciparse.

Las expresiones artísticas y culturales como recursos constructivos

Freud (1929) reconoce a todas las actividades y valores que son útiles para el ser humano, en tanto lo protegen contra la violencia, como *culturales*. La cultura designa, de esta forma, a toda suma de operaciones y normas que sirven a dos fines: la protección del ser humano y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres. La cultura dispone de medios, como la ciencia y el arte, para hacer posible que los sujetos puedan saciar las pulsiones y, de faltar ese intento, tales vínculos quedarían sometidos a la arbitrariedad del individuo, a sus mociones pulsionales. Esta capacidad es necesaria para la formación de lazos comunitarios, es decir, para que los individuos puedan vivir en sociedad. La cultura permite inhibir las pulsiones de los individuos para hacer posible la convivencia. Es importante destacar que el autor

entiende a la agresividad como disposición pulsional autónoma y originaria del ser humano. De esta manera, siempre queda una cuota pulsional que no se puede inhibir completamente.

La cultura dispone de medios, de recursos, como las expresiones artísticas y culturales, para sublimar las pulsiones que los sujetos traen consigo e intentan satisfacer. Para entenderlo, podemos tomar las nociones de Freud que se relacionan con el mecanismo de las pulsiones por el cual el sujeto tiene la capacidad de sublimar.

En su obra, la pulsión se entiende como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo. Actúa como una fuerza constante, ya que no ataca desde afuera, sino que busca satisfacción desde el interior del cuerpo (Freud, 1915). Se pueden distinguir dos variedades de pulsiones inherentes al ser humano. Una es la pulsión de muerte, la cual se discierne como la capacidad del sujeto de llevar la vida a estado inerte. Podemos ver en el sadismo un representante de ella. Esta es la capacidad de destrucción inherente al sujeto. Pero también trae consigo la pulsión de vida -Eros-, la cual permite que la pulsión de destrucción sea sincronizada según reglas a los fines de la descarga, al servicio del Eros. Esta última persigue la meta de conservar la vida. Se entiende, de esta manera, que en cada individuo estarían activas las dos clases de pulsiones, y si bien lo están en una mezcla desigual, podría tomarse la subrogación principal al Eros (Freud, 1923).

Se puede comprender, de esta manera, que la capacidad de construcción también viene dada con el sujeto. Esto se debe a que trae consigo la pulsión de vida, capaz de pesquisar algo de la pulsión de muerte, lo que puede lograrse mediante la sublimación. Permite entender, así, que el sujeto trae consigo la posibilidad de construcción de recursos para vivir en sociedad, además de la posibilidad de destrucción. Freud (1923) explica que la sublimación persigue el propósito principal del Eros, el de unir y ligar algo de la pulsión de muerte. Esto es importante para hacer la vida entre los sujetos posible, ya que, según esta concepción, segregada el Eros, la pulsión de muerte queda libre para llevar a cabo sus propósitos.

La sublimación es posible mediante la creación y, por ende, denota la capacidad de construir de los sujetos. Para dar cuenta de esto, el 27 de mayo de 1937 Freud expone en una carta:

Se puede considerar al impulso de investigar, como una sublimación completa de la pulsión agresiva o destructiva (...) La vuelta hacia adentro del impulso de destrucción es sin duda la contraparte de la vuelta hacia afuera de la libido, cuando ésta pasa del yo a los objeto¹. (63)

Estos modos de expresión reflejan la capacidad de construcción que viene dada con el sujeto, donde la sublimación de las pulsiones permite apuntalar algo de la pulsión de muerte. Esto puede lograrse mediante la expresión por medio de dispositivos que ofrece la cultura, como el arte. Este último, desde el psicoanálisis freudiano, es tomado como el camino de regreso de la fantasía a la realidad. La importancia del arte se basa, así, en que puede lograr que un sujeto obtenga por medio de la fantasía, mediante la sublimación, lo que está frustrado en la realidad, construyendo un material determinado (Freud, 1916). Las creaciones artísticas, de esta forma, permiten la figuración de las fantasías. En tales creaciones se ponen grandes montos de afecto, cómo lo hacen los niños con los juegos. Se encuentra así una similitud entre el artista y el niño que juega. Ambos crean un mundo de fantasía al que toman muy en serio (Freud, 1907).

Como se puede notar, Freud da un valor a las expresiones artísticas y culturales en tanto recursos constructivos. Sin embargo, limita este método al expresar:

Satisfacciones como la alegría del artista en el acto de crear, de corporizar los productos de su fantasía, o como la que procura al investigador la solución de problemas y el conocimiento de la verdad, poseen una cualidad particular que, por cierto, algún día podremos caracterizar metapsicológicamente (...) Ahora bien, los puntos débiles de este método residen en que no es de aplicación universal, pues solo es asequible para pocos seres humanos. Presupone particulares disposiciones y dotes, no muy frecuentes en el grado requerido (Freud, 1929: 79).

Establece, de esta manera, que no todos pueden valerse de la sublimación mediante las creaciones artísticas y culturales, ya que solo una minoría puede acceder a estos recursos.

Una visión expandida de la cultura

Tomamos la propuesta Yúdice (2002), autor que propone reflexionar sobre la mirada limitada que se tiene sobre el arte y la cultura. Para lograrlo, suspende la concepción e imaginario que se tiene sobre esta, como acceso a solo un grupo minoritarios de sujetos. Abre así la posibilidad de un nuevo sentido y para ello propone una concepción expandida de la cultura, capaz de ser utilizada por las comunidades. Sostiene que el arte se ha replegado completamente en una concepción expandida de la cultura capaz de resolver problemas. Las artes ya no son restringidas únicamente a determinadas esferas sancionadas de la cultura, se han difundido en toda la estructura cívica. Se las encuentra en una diversidad de actividades dedicadas al servicio de la

comunidad, muy lejos de las tradicionales funciones estéticas. Podemos rescatar con esta mirada expandida, que no se trata de un talento, sino de un recurso humano, la expresión por medio de la cultura. De esta forma, las expresiones permiten generar la capacidad de imaginar, representar, comprender el medio que nos rodea y a nosotros mismos, ofreciendo la posibilidad de comunicarnos. Esta mirada permite entender que las expresiones no son de acceso restringido a determinados sectores sociales.

La cultura se expande así para mejorar las condiciones sociales, como la creación de la tolerancia multicultural, la participación cívica a través de la defensa de la ciudadanía cultural y de derechos culturales. Esto permite pensar que las expresiones artísticas y culturales, en tanto que recursos, pueden utilizarse en la cotidianidad de los seres humanos; posibilitando alcanzar determinados fines, como la emancipación social. De esta manera, tales expresiones adquieren una importancia para la transformación de la realidad (Yúdice, 2002). El papel expandido de la cultura puede verse plasmado en distintos escenarios sociales como escuelas, parques, calles y las distintas zonas barriales, pudiendo reflejar los aspectos de alcance de las artes en la sociedad contemporánea.

Los recursos constructivos integrados a la comunidad como fundamento de la identidad de la resistencia a las hegemonías

Al tomar la noción expandida de la cultura entendemos que ésta forma parte de la cotidianidad. De esta manera, puede servir para comunicar problemáticas diarias de las comunidades. Nos servimos de este punto para dejar atrás la visión de que las expresiones artísticas y culturales son recursos para unas minorías. Esto nos lleva a entender que toda actividad creadora posee como base a la imaginación, que se encuentra manifestada por igual en los aspectos culturales, científicos o técnicos de la vida de los sujetos. Todo lo que no tenga que ver con el mundo de la naturaleza y sí con el de la cultura es el resultado de la creación humana. Por lo tanto, todos los seres humanos poseemos capacidad para la creación (Ros, 2004).

Los sujetos pueden servirse de la capacidad de construir que traen consigo para posibilitar la construcción colectiva. Es de esta manera que las comunidades marginadas consiguen configurar estrategias grupales de resistencia a la opresión y elegir las para reflejar luchas colectivas. Esto permite generar modos de reivindicación de sectores marginados, históricamente silenciados e invisibilizados por las hegemonías. Nardone, (2010) en este sentido, plantea que el arte puede ser pensado como una herramienta para el cambio social y de uso comunitario. Muchos artistas

orientan su trabajo a problemáticas del contexto social en el que se desenvuelve su vida cotidiana, generalmente en relación con grupos sociales desfavorecidos y sus necesidades. Esta valoración del contexto lleva a que las obras de arte salgan de las galerías y se sitúen en ámbitos cotidianos. Es así que el arte se acerca a las comunidades y permite el reconocimiento de la pluralidad de expresiones culturales. Este acercamiento también posibilita el desarrollo autónomo de proyectos comunitarios expresivos.

En el espacio urbano se encuentran expresiones en las que se materializan los imaginarios, la cotidianidad y la mentalidad colectiva. Se convierten así en unas de las principales formas de representación social. Estos se ponen en evidencia a través de toda producción tangible e intangible de los grupos sociales, y pasan a ser parte sustancial de la cultura (Guzmán Ramírez, 2016). Tales expresiones de la comunidad pueden tomar distintas formas -escritura, imagen, canciones, reclamos- que emergen para su observación colectiva en cualquier pared o muro de un sector. Las sociedades utilizan las expresiones para plasmar sus ideales, fantasías, deseos, sentimientos, costumbres y su identidad. Esto les permite reconfigurarlas y cambiarlas, es decir, resignificarlas (Silva, 2006). Se lo puede observar en grupos de sectores sociales devaluados y estigmatizados. Ellos pueden valerse de recursos artísticos y culturales como la danza, la escritura, la música o cualquier forma de expresión de la cotidianidad. Mediante estas actividades muestran su identidad, resisten a imaginarios y a representaciones sociales determinadas por las hegemonías, permitiendo a las comunidades emanciparse de los mismos. Las expresiones artísticas y culturales son utilizadas como recursos que habilitan la materialización de distintas subjetividades e identidades.

Las hegemonías imponen normas e identidades rígidas. Pretenden que todos los miembros de la sociedad reproduzcan y se adecuen a ellas, sin reconocer que hay distintos tipos de consolidación de identidades. Estas se pueden percibir en los procesos creativos y en diferentes formas de expresión artística. Tales expresiones pueden servir a la sociedad para mostrar, desarrollar, consolidar o cambiar identidades impuestas. Permiten, así, visualizar que las identidades son diversas y cambiantes (Castells, 1997). A la cultura se la entiende como una instancia en la que cada grupo organiza su identidad, donde el barrio y las comunidades son escenarios de identificación, de producción y reproducción cultural. Sin embargo, los sujetos se apropian de otros repertorios culturales disponibles en el mundo. De esta manera, la afirmación de que la cultura es solamente una instancia simbólica donde cada grupo organiza su identidad, parece insostenible en las actuales condiciones de globalización. La cultura se configura a través de grupos que se confrontan y disputan

lo que es imaginariamente social, ya que las hegemonías instauran modos de entender qué es lo cultural (García Canclini, 2004).

Tomando a Castells (1997), entendemos que las expresiones artísticas y culturales pueden ser un modo de resistir las imposiciones de las hegemonías. Dichos modos de expresión pueden servir a aquellos actores que se encuentran en posiciones o condiciones estigmatizadas por la lógica de la dominación, habilitando la construcción de espacios de resistencia y supervivencia. Esto es posible porque se basan en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad, contrayendo así una *identidad de resistencia*. Estas son importantes porque permiten desarrollar *identidades proyectos*, las cuales están orientadas hacia la transformación de la sociedad en su conjunto porque surgen de la resistencia comunal. La resistencia y los proyectos contradicen la lógica dominante de la sociedad mediante recursos que permiten la construcción, como lo son las expresiones artísticas y culturales. Mediante ellas defienden sus espacios, sus lugares, contra lo que caracteriza el dominio social. Reclaman así su memoria histórica y afirman la permanencia de sus valores, empleando mecanismos de autorreconocimiento.

Castells (1997) establece que las expresiones posibilitan resistir a los aparatos de distintos tipos de poder que buscan disciplinar los cuerpos y silenciar las mentes, gracias a que permiten crear identidades en los grupos desfavorecidos. Por este motivo es que también son tan poderosas e importantes. Construyen intereses, valores y proyectos en torno a la experiencia y se resisten a la disolución. Permiten la construcción para desde allí organizar la resistencia al poder. Se establecen, así, sobre los códigos culturales que organizan la vida y, de este modo, habilitan la creación de nuevos sentidos. Se pueden utilizar, de esta manera, proyectos de identidad orientados a cambiar los códigos culturales. Estos deben ser movilizados de nuevos símbolos y sentidos. Los proyectos de identidad actúan sobre los significados culturales impuestos en nombre de valores alternativos, introduciendo nuevos códigos. Castells remarca: *Todos ellos son profetas en el sentido de que señalan el camino, afirman los valores y actúan como emisores de símbolos, convirtiéndose a su vez en símbolos, de tal modo que el mensaje es inseparable del mensajero* (401).

De esta manera, cuando las expresiones artísticas y culturales se integran a la comunidad permiten proyectar una nueva sociedad a partir de las construcciones de identidades que resisten a las lógicas del poder hegemónico. Se puede ver que, mediante estas formas de expresión, los sujetos plasman en canciones sus luchas, reflejan en murales sus opresiones y construyen nuevos espacios de resistencia. Esto es importante porque les permite crear nuevos sentidos que posibilitan la

emancipación de las identidades hegemónicas planteadas por los sectores dominantes.

Las expresiones artísticas y culturales, en tanto que recursos constructivos, se pueden integrar en la vida cotidiana de los sujetos gracias a una noción expandida de la cultura. Es a partir de allí que pueden crear nuevas identidades resistentes a las hegemonías. Demuestran que la capacidad de construir que traen los seres humanos les permiten proteger su existencia y no quedar atrapados en la muerte. El acto de construir está relacionado con la capacidad de vivir que los sujetos traen consigo.

Conclusión.

Los sujetos poseen fuerzas pulsionales. Las pulsiones de muerte nos conducen a la destrucción y las de vida a la construcción. Esto se debe a que la pulsión de vida permite perseguir algo la pulsión de muerte mediante la sublimación, permitiendo el proceso de creación. La posibilidad de los sujetos de expresarse por medio del arte y la cultura demuestra que como individuos poseemos capacidad de sublimar para crear y desarrollarnos. Tales expresiones artísticas y culturales denotan, así, su valor como recursos constructivos.

La concepción limitada de cultura sostiene que solo unos pocos sujetos tienen a su alcance la posibilidad de utilizar dichas expresiones y nos obliga a pensar que solo una minoría de individuos puede valerse de estos recursos constructivos. Pero optar por una concepción expandida de la cultura nos permite concluir que tales recursos pueden estar en la vida cotidiana de los seres humanos. De esta manera, entendemos que están al alcance de todos los seres humanos y, de hecho, son utilizadas para resolver problemáticas cotidianas de los sujetos. Se puede, de esta manera, ampliar la concepción sobre las expresiones artísticas y culturales trabajadas por Freud, definidas como recursos psíquicos accesibles solo para un grupo minoritario, para entenderlas como un recurso de uso cotidiano, que habilita el desarrollo social de las comunidades. La cultura y el arte pueden conformar una buena estrategia para la construcción de recursos en las comunidades desfavorecidas. Permiten crear nuevos sentidos diferentes a los impuestos por las hegemonías, valiéndose de estas para construir identidades de resistencia. De tal manera, las comunidades oprimidas consiguen plasmar o reconfigurar su identidad, haciéndose escuchar mediante estos modos de expresión. La manera ampliada de entender a la cultura y sus modos de expresión, como el arte, permite pensarlas como recursos de los que los sujetos pueden hacer un uso colectivo. Posibilitan construir significaciones y re-

significaciones que dan lugar a validar o crear nuevos sentidos. Es de esta manera que permiten la emancipación de comunidades marginadas o desfavorecidas por las hegemonías.

Notas

1. Cita de Freud extraída de la instrucción al texto: *El malestar en la cultura*(1929), donde se asegura que el fragmento es de una carta de Freud, dirigida a Marie Bonaparte en 1937.

Referencias Bibliográficas

- Camarena, M y Tunal, S. (2008) “El estudio de la vida cotidiana como expresión de la cultura”, en *Revista del Centro de Investigación* vol. 8, pp. 95-107.
- Castells, M. (1997) *La Era de la Información Vol. II: El poder de la identidad*. Madrid: Editorial Alianza. Recuperado de: <https://medium.com/@barubaro/la-identidad-del-artista-comoelemento-esencial>
- Freud, S. (1907) El Creador literario y el fantaseo. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Tomo IX). Buenos Aires: Editorial Amorrortu (1976).
- Freud, S. (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Tomo XIV). Buenos Aires: Amorrortu (1976).
- Freud, S. (1916) 23 Conferencia de introducción al psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Tomo XVI). Buenos Aires: Amorrortu (1993).
- Freud, S. (1923) El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Tomo XIX). Buenos Aires: Editorial Amorrortu (1992)
- Freud, S. (1929) El Malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Tomo XXI). Buenos Aires: Editorial Amorrortu (1985).
- García Canclini, N. (2004) La cultura extraviada en sus definiciones. En *Diferentes, Desiguales y Desconectados: Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Guzmán Ramírez, A. (2016). “Los imaginarios urbanos y su utilización como herramienta de análisis de los elementos del paisaje”. *Revista Legado de*

- Arquitectura y Diseño*, núm. 20. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=477950133011>
- Nardone, M. (2010). *¿Qué es el arte comunitario? Definiciones de la literatura especializada iberoamericana y local*. IV Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Sociología. La Plata, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-027/723>.
- Ros, N. (2004). "El lenguaje artístico, la educación y la creación". *Revista Iberoamericana De Educación*. Recuperado de <https://doi.org/https://doi.org/10.35362/rie3512901>
- Silva, A. (2006). *Imaginario Urbanos*. Colombia: Editorial Arango.
- Uriarte, J. M. (2019). *Arte, definición y características*. Recuperado de <https://www.características.co/arte/>
- Yúdice, G. (2002). *El recurso de la cultura*. Estados Unidos: Universidad de Miami. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/George_Yudice/publication/48078079_El_recurso_de_la_cultura/links/0c96051be4c6c0b27a000000/El-recurso-de-la-cultura.pdf

Sofía Figueroa

sofiafigueroafrandjie@gmail.com

Actualmente recibida de la Licenciatura en Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Ayudante alumna de la Catedra B de Problemas Epistemológicos de la Psicología y de Psicopatología en la misma universidad. El presente artículo se desprende del Trabajo de Integración Final, realizado en el marco de las Practicas Pre Profesionales, del Contexto Jurídico, que me permitió finalizar la Licenciatura en Psicología.